



La Opinión, miércoles 10 de noviembre de 1976, p. 13.

Harguindeguy negó coherencia a los grandes partidos políticos

Entre Ríos

El ministro del Interior, general de brigada Albano Eduardo Harguindeguy, dijo anoche en la ciudad de Paraná que en el planeamiento del nuevo modelo argentino no será "necesario consultar a los sectores políticos", pero que esa consulta será igualmente formulada a los sectores más representativos.

Harguindeguy vertió estos conceptos en la segunda etapa de su gira de cinco días por las provincias de Co-

rrientes, Entre Ríos y Santa Fe, durante el curso de una conferencia de prensa que se prolongó durante casi una hora en las dependencias del ex Palacio Legislativo.

Al referirse a los partidos políticos, el titular del Interior, puntualizó que "dentro de los considerados mayoritarios, existía una total desigualdad de criterios. En la misma agrupación política había diputados de orientación de extrema izquierda y de extrema derecha y -se preguntó- ¿puede acaso un partido tener un criterio unificado de la realidad o necesidad de un país en esas condiciones?"

Consultado sobre la presencia en nuestro país de miembros de la "Amnesty International", Harguindeguy manifestó desconocer antecedentes "sobre la presencia de esos mismos funcionarios en países de la órbita comunista".

Sobre la actividad del Ministerio de Planeamiento, dijo que "la Argentina que planificamos es como un gran modelo de arcilla, al que precisamente tenemos que modelar" y que en ello "tendremos que trabajar todos los argentinos. Se va a consultar al obrero, al estudiante, al empresario, a todos los sectores representativos del quehacer nacional".

El ministro ratificó, además, las declaraciones formuladas en Corrientes el lunes último en conversación con los periodistas locales, en el sentido de que en 1977 podría implementarse una mejora salarial, porque estima que ése será el año "del gran despegue argentino".

El general Harguindeguy, quien viajará hoy junto con el gobernador de la provincia, brigadier (RE) Rubén Daniel Di Bello, a la zona de influencia del río Uruguay para visitar las ciudades de Concordia y Federación y las obras del complejo hidroeléctrico de Salto Grande, expresó también que durante el presente año serán reanudadas las obras del Paraná Medio y que los gobiernos de Santa Fe y Entre Ríos "ya tendrán criterios sobre el particular".

Harguindeguy había arribado junto a su comitiva al Aeropuerto local pocos minutos después de las nueve de la mañana de ayer y seguidamente se trasladó a la Casa de Gobierno, donde mantuvo una reunión privada con funcionarios provinciales.

Reemplazo de Vañek

Con el ascenso del contraalmirante Antonio Vañek, presidente de la Comisión de Asesoramiento Legislativo, al grado de vicealmirante, se descuenta que al finalizar este año el Comando en Jefe de la Armada ordenará otro destino para el jefe militar, según trascendió ayer en la CAL.

Esta decisión se adoptaría para mantener la paridad de grado con los representantes del Ejército y la Fuerza Aérea en el organismo legislativo, general de brigada Eduardo Alberto Crespi y brigadier Pablo Osvaldo Apella, respectivamente, por lo que se supone que la Armada designará a otro contraalmirante para reemplazar a Vañek.

Por otra parte la presidencia de la CAL, que viene ejerciendo el marino, pasará el año próximo a ser desempeñada por un jefe militar de otra fuerza, probablemente por el brigadier Apella. Este traspaso de titularidad es independiente del ascenso que beneficiará a Vañek, puesto que la presidencia de la CAL se rige por la ley 21.256.

Ascensos similares a los de Vañek en otras esferas del Gobierno Nacional tendrán los actuales contraalmirantes César Augusto Guzzetti, ministro de Relaciones Exteriores, y Julio Juan Bardi, titular de Bienestar Social.

Acerca del Senador Hipólito Solari Yrigoyen

Currículum y anticurrículum

Desde el 24 de marzo en adelante, las nuevas autoridades han dicho y reiterado que el proceso de reorganización conducido por las Fuerzas Armadas no iba contra ningún sector del país, excepto la subversión y la corrupción. Se trataba, en fin, de mirar hacia adelante para construir, y no de mirar hacia atrás para renovar discordias.

Para los extremistas y los venales, excluidos del proceso—no sólo por decisión de las Fuerzas Armadas sino porque ellos mismos, con sus actividades, ya se habían marginado de todo proceso, de la Nación misma—, quedaban los caminos legales: el monopolio de la fuerza en manos del Estado, las facultades extraordinarias asumidas por la Junta, y la Justicia. El país, salvo aquellos grupos automarginados, consintió en este marco jurídico.

Sin embargo, también es cierto que desde el 24 de marzo algunos funcionarios oficiales y algunos representantes de sectores privados se lanzaron a la exploración del pasado, abandonando el terreno en que se mueven gobernantes y gobernados. Es una exploración no sólo nociva sino, también, inútil, ya que ella sólo corresponde a los tribunales ordinarios y a las demás instancias del Ejecutivo y las Fuerzas Armadas.

Así, por ejemplo, a mediados de octubre trascendió en Bahía Blanca, sin indicación de fuente, un currículum del ex senador Hipólito Solari Yrigoyen, que señalaba vinculaciones suyas con elementos subversivos. El ex legislador se encuentra detenido en sede del Comando del Cuerpo de Ejército V, situado en aquella ciudad bonaerense, desde que a comienzos de setiembre quedó a disposición del Ejecutivo Nacional, en virtud del estado de sitio.

Tres semanas más tarde, además de una carta de la esposa del ex senador al presidente Jorge Rafael Videla, doce amigos del doctor Solari Yrigoyen elaboraban un anticurrículum ofreciendo una imagen del ex legislador totalmente opuesta a la que figuraba en la nota trascendida en Bahía Blanca. Era una nueva exploración del pasado, que no puede sino traer daños: el currículum se

sustraía al desarrollo normal de los organismos del Estado—que, hasta ahora, se limitó a detener a Solari Yrigoyen, sin acusarlo ante la Justicia—, y el anticurrículum también, porque la defensa del ex senador deberá formularse ante los Tribunales, cuando llegue el momento.

Ante la ausencia de una fuente responsable de su emisión, La Opinión no difundió el currículum de Bahía Blanca. Pero, al aparecer la carta de la esposa del ex senador y el anticurrículum, decidí publicar estos materiales—cosa que hizo en sus ediciones de ayer—, para presentar al lector todos los hechos, como una manera no sólo de informar con claridad sino también de evidenciar la anómala situación creada.

Es que la imagen brindada por el currículum no es toda la personalidad de Solari Yrigoyen, ni lo es la del anticurrículum. Porque si sus amigos invitan a recorrer el Diario de Sesiones del Senado, "para advertir que las lúcidas intervenciones del ex senador Solari Yrigoyen lo ubican como un patriota que merece el respeto unánime", quien recorra otros diarios hallará ciertos hechos sorprendentes.

El doctor Solari Yrigoyen, por ejemplo, participó el 22 de agosto de 1973 en un acto auspiciado por una organización sediciosa, las FAL, autora de asesinatos y secuestros. En ese acto, compartió la tribuna con Hugo Gomardín Merlo, dirigente de la organización sediciosa que iba a ser ilegalizada poco después (en setiembre), luego de su asalto al Comando de Sanidad del Ejército, y cuyos asesinatos y secuestros no eran ignorados, entonces y ahora, por ningún argentino. Entonces, Solari Yrigoyen dijo que "es mucho más honroso ser militante del pueblo que senador", frase que no dice demasiado en favor de la investidura legislativa que ostentaba y que nadie le obligó a aceptar.

¿Cuál es la imagen definitiva del ex senador? ¿La del currículum o la del anticurrículum? Sólo la Justicia, una vez que sea llamada a expedirse, hará la síntesis legal. Hasta entonces, el país no puede seguir dividido entre currículumistas y anticurrículumistas.



Hipólito Solari Yrigoyen fue presidente del bloque de senadores radicales durante el gobierno de Isabel Perón y uno de los legisladores que intentó impulsar desde el Congreso una investigación sobre la Triple A -que nunca se realizó. Sus posiciones le valieron dos amenazas con explosivos en 1975 y un período como detenido desaparecido después del golpe.